

sentido del cemento, del tractor, del asfalto, han borrado del plano colonial, han convertido en una mezcla que no responde a ningún criterio urbano, porque desafortunadamente escasean los restauradores, los remodeladores, los conservacionistas con conciencia y conocimiento del valor histórico de los legados que nos dejaron nuestros antepasados.

Por ahora hay que aplaudir al erudito franciscano y al entusiasta ingeniero editor, por ese acierto y pedirles que sigan andando por estos caminos que van a mostrar, especialmente a los extranjeros, los quilates de arte que deslumbra y pasma. También va nuestra palabra de estímulo a esa gama de colaboradores: fotógrafos, técnicos, prensistas, viñetas, encargados del montaje, traductores porque estas obras suelen ser el resultado de muchas manos. Tampoco podemos olvidar la colaboración de organismos oficiales que han adquirido ejemplares y uno de los cuales tuvo la gentileza de hacernos llegar el volumen que estamos comentando. Felicitaciones al Quito eterno.

VENEZUELA EN EL AMOR DE JOSE MARTI

Por ADOLFO SALVI

Caracas, noviembre de 1977. El veintiocho de julio del año mil ochocientos ochenta y uno José Martí abandona precipitadamente Venezuela. Regresa a Nueva York, ciudad que le sirviera en más de una ocasión, como centro de sus actividades políticas y literarias. En escasos momentos de su vida el dolor habíalo afectado con mayor acerbia: sentía que el corazón le sangraba y que la amargura de las lágrimas le quemaba la sangre. Así se lo confiará a Fausto Teodoro de Aldrey, director del diario "La Opinión Nacional", en carta que poseía el sentido de estremecedora despedida: "Muy hildalgos corazones he sentido latir en esta tierra; vehementemente pago sus cariños; sus goces me serán recreo; sus esperanzas, plácemes; sus penas, angustias"; tras lo cual anuncia, en la continuidad de los renglones, la desaparición de la "Revista Venezolana", en la cual depositara tantas esperanzas. Padecía un fracaso más; su vida estuvo siempre arañada por las asperezas de las zarzas. El cobro de las suscripciones, bastante numerosas, por cierto; quedaba espontáneamente cancelado, y cuanto le fuera adelantado por dicho concepto, habría de ser devuelto: "nada cobro ni podrá cobrar nadie en mi nombre, por ellas; la suma recaudada ha sido hoy o será mañana devuelta a las personas que la satisficieron; obra a este objeto en manos respetables. Cedo alegre, como quien cede hijos honrados, esos inquietos pensamientos míos a quienes han sido capaces de estimármelos..." Anteriormente, en carta enviada al mismo destinatario mencionado, convertido desde un principio en uno de sus más consecuentes protectores, le expresaba, después del acto celebrado en el "Club del Comercio": "¿A quién daré las gracias primero? A esos hijos mimados de la Historia y de las Musas, que me llevaron amorosamente de la mano al club caballeresco? Al ternísimo Escobar; al cul-

to Ponte; a Toledo Bermúdez, generoso, que me ha recibido más que en su casa, en sus brazos...?” Representaban las individualidades nombradas un distinguido grupo, al cual incorporará otras personalidades, vinculadas a la vida caraqueña por diversos medios y resaltantes circunstancias; lo mismo que la urbe que lo sedujera, a la que calificara cual “ciudad esbelta y pulcra, que sutilmente penetra en el alma con su gracia artística, inspirando devaneos y ensueños de futuras proezas”.

Aquella euforia que lo envolvería, haciéndole imaginar tareas triunfales, quedaría, en breve tiempo, tristemente rendida ante el fracaso. La situación política existente en Venezuela le cerraba los caminos, restringiéndole sino anulándole cualquiera posibilidad satisfactoria. Volvería a convertirse, consecuencialmente, en el viajero sin ruta fija ni destino determinado; a no ser el de la libertad de su Cuba, largamente pesada y encadenada. Instalado otra vez en la macrópolis norteamericana imprimirá rienda suelta a sus sentimientos de afecto más recientes, pero firmes y perdurables, con trascendencia y carácter de raigambre prolongada y pujante en su entereza. Y así le expresaba a Diego Jugo Ramírez, en carta surcada con la belleza que distinguió en todo momento su tarea epistolaria y que venía a constituir afectuosa respuesta al amigo quejoso por la ausencia de sus comunicaciones; “Por qué se queja Usted de mí? Pues, cómo no lee usted las cartas que no le mando? Yo bien se que no se las escribo, pero se las pienso. Usted fue mi amigo en la hora amarga. Usted está sentado en puesto de honor, en mi corazón. A usted he de reñir yo y no usted a mí, porque usted vive en paz y su casa es como una maceta de jazmines, y yo soy como una jaula quebrantada, en la que se va arrastrando un león enfermo...”. Junto con aquella carta le llegaba a Jugo Ramírez un ejemplar de “Ismaelillo”, el tierno poemario de Martí, consagrado a su hijo, y revelación de su amor y sus dolores. Enjuicia el carácter poético del libro lanzado a la crítica, después de aseverar que en dichas páginas flotaban y se movían en escenas de visiones taciturnas, alas, rotas tal vez; copas vacías, ejércitos deshechos. Yo no he hecho más que poner en verso mis visiones; tan vivamente me hirieron esas escenas que aún voy a todas partes rodeado de ellas y como si tuviera delante de mí un gran espacio oscuro, en el que volaran grandes aves blancas...”. Concluye, aquella carta resumante de dolor, con la frase que se hace congruente transcribir debido al gran caudal de amargura que alcanzara a resumir: “Yo estoy purgando la pena de haberme decidido a ser honrado, y vivo sin mi hijo y sin señora; mas nó sin señor, que en usted lo tiene su amigo agradecido...”.

En la frase de despedida encontró Martí, después de enjugarse las lágrimas y atenuar el dolor que lo hería con tanta crudeza, espacio para expresarse caballerosamente, como correspondía a un hidalgo de genuina raigambre española.

En el grupo de amigos fervorosos que dejara el peregrino soñador y político en su corta estancia caraqueña, figuraba Heraclio Martín de la Guardia, poeta de alto prestigio literario entonces. El bardo venezolano no encontró mejor testimonio que ofrecerle a su lírico conmlitón la dedicatoria de su gran poema inspirado en la radiosa figura de Bolívar; tributo ante el cual el destinatario le responde desde Nueva York, con fecha diez de abril de mil ochocientos ochenta y cinco:... “me apreté el corazón que se me quería salir del pecho, como si tuviera alas y quisiera ir a usted con ellas; más valiosa para mí cual pudiera pagar honor alguno de la

tierra, leí la dedicatoria de su poema. Luego no está solo el que está solo; luego las almas honradas se entienden sin hablarse y se aprietan para resistir; y vencerán, al cabo. Luego me acompaña y me quiere uno de los más grandes poetas en la lengua española. Cómo quería usted que le dijera mi alegría; mi amor lloroso, mi agradecimiento, que como juramento le empeño, en una carta pálida y lejana. ...El poeta agasajado va a responder dicho homenaje con un testimonio similar, manifestado en un puñado de poemas, con lo cual advierte: "No le pagaré la deuda en que me ha puesto, pero le daré muestras de que la he alojado en mi corazón, como una joya que me le dará luz en noche oscura y me lo mantendrá rico cuando las injusticias o las ruindades humanas me lo aflijan y empobrezcan..."

José Martí, apremiado por sus inmensas tareas políticas y por su incesante labor literaria, todavía encontraba ocasión para manifestar el amor que lo ataba a Venezuela, en consagración resaltante; lo mismo que hijo genuino, de sangre y espíritu; condición que significaba deuda jamás saldada, como son las de la gratitud, cuando se inspiran en el irrevocable culto de los más delicados sentimientos.

- DERECHO INDIANO, VENEZUELA
- VENEZUELA, DERECHO INDIANO

T↓
// JUICIOS DE RESIDENCIA EN LA PROVINCIA DE VENEZUELA. I "LOS WELSER".— Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Vol. 130, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1977. 592 págs.

Por LUIS ALBERTO UNCEÍN TAMAYO ← A

Una corta noticia del Director de Publicaciones, Guillermo Morón, sobre proyectos de estas publicaciones que hoy son realidad. Buenas noticias, porque se anuncia la publicación progresiva de los Juicios de Residencia, dándose así una nota de alta investigación futura en nuestra historia *provincial*. Sigue un pormenorizado *Estudio Preliminar* cuya responsabilidad corrió por cuenta de las conocidas investigadoras licenciadas Marianela Ponce de Behrens, Diana Rengifo y Letizin Veccari de Venturini, ordenadoras además de esta voluminosa edición de documentos. Hay Indices analítico, onomástico y geográfico, y una "Bibliografía General sobre los Juicios de Residencia". La obra es de una total y esmerada presentación.

Estos Juicios de la etapa welseriana habían sido utilizados en su totalidad por muy contados investigadores, entre ellos a recordar Juan Friede en su regia reconstrucción histórica "Los Welsers en la conquista de Venezuela" (Caracas-Madrid, Ediciones Edime, 1961, total de 636 ps.), pese a que por los múltiples temas a tratar en tan amplio período, nos permitimos redactar algunas advertencias para el lector, fraterno comentario que corre impreso en las mismas páginas de este *Boletín* años atrás (Tomo XLVI - Octubre - Diciembre de 1963, N° 184 a partir de la p. 636).

La proyección histórica de estos documentos es inmensa porque no está limitada a la maquinaria legal de la justicia democrática del Derecho Indiano. Estos